

# Dr. Ayo Adewuya , 2 Corintios, Sesión 1, Introducción

© 2024 Ayo Adewuya y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión número uno, Introducción.

Mi nombre es Ayo Adewuya y soy profesor de griego y Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Pentecostal de Cleveland, Tennessee, donde he enseñado durante varios años. Soy originario de Nigeria y pasé una parte considerable de mi vida allí antes de mudarnos a Filipinas como misioneros. Dios nos trajo aquí, por lo que he estado enseñando aquí durante bastantes años. En esta serie de conferencias, analizaremos la carta de Pablo a los corintios, la segunda carta de Pablo a los corintios, que conocemos como 2 Corintios.

Al examinar el libro, siempre es bueno comenzar con una introducción, conocer algunos detalles de fondo, saber qué dio origen a la carta y saber exactamente qué estaba sucediendo en el libro tanto con el escritor como con la audiencia. Al examinar 2 Corintios, una de las primeras cosas que queremos considerar es la relación general de Pablo con los corintios, en particular los eventos que llevaron a escribir la carta. En términos de eso, queremos decir que la relación de Pablo con los corintios fue bastante compleja, y lo vemos por la cantidad de cartas que escribió.

Y siempre se está de acuerdo unánimemente en que Pablo escribió más de dos cartas; probablemente escribió unas cuatro o cinco, y necesito aclarar eso porque no tenemos más de una o dos en el canon. Pero luego, cuando vemos 1 Corintios 5, versículo 9, Pablo les dijo a los corintios que les había escrito una carta anterior, y en esa carta anterior, les advirtió que no debían juntarse con personas que se llaman a sí mismos hermanos o hermanas, que andan de una manera que traiciona su llamado. Y luego, por supuesto, cuando vemos 2 Corintios 2, versículos 3-4, y 7, versículos 8-12, Pablo habla de una carta severa.

Algunas personas han argumentado que tal vez 2 Corintios 1-9 es una carta separada de 10-13; trataremos ese tema a medida que avancemos porque solo tenemos una carta en el canon, y esa es la forma en que lo abordaremos. Por parte de los corintios, definitivamente hay cierta comunicación entre Pablo y los corintios porque le escribieron y querían tener respuestas a ciertas preguntas que los molestaban con respecto a la vida cristiana. Querían saber qué hacer en lo que respecta a los ídolos inútiles y querían saber qué hacer en lo que respecta al matrimonio.

Había un problema con la resurrección, si había desaparecido o qué estaba pasando, así que escribieron. Pero aparte de eso, enviaron dos delegaciones; enviaron una delegación de Corinto a Pablo; vemos eso en 1 Corintios 1, versículos 11-12, y por

supuesto, Estéfanos también y compañía regresaron a Pablo, vemos eso en 1 Corintios 16-18. Entonces, ven que Pablo tenía una gran relación, gran en el sentido de que había comunicación de ida y vuelta, tanto de Pablo a los corintios como de los corintios a Pablo, y Pablo mismo envió dos delegaciones a Corinto, Timoteo encabezó una, vemos eso en 1 Corintios 4-17, y capítulo 16, versículos 10-11, y por supuesto envió otra que estaba encabezada por Tito, vemos eso en 2 Corintios 7, versículos 14-16.

Entonces, hubo una comunicación extensa entre Pablo y los corintios. Ahora, los eventos que llevaron a la escritura de 1 Corintios son los que acabamos de explicar: la carta anterior, las delegaciones, la carta de Corinto pidiendo aclaración sobre el matrimonio y todo eso, así que Pablo escribió 1 Corintios, y luego, por supuesto, los visitó, y debido a que hubo un problema cuando los visitó de manera fugaz, les dijo que no quería volver, así que les escribió una carta triste, y, por supuesto, eso molestó a los corintios, y en ese momento había una relación desgastada entre Pablo y los corintios, y Pablo tuvo que encontrar una manera de arreglarlo, enviar a Tito a ellos. Entonces, estamos hablando de la relación en general.

Ahora bien, cuando se habla de 2 Corintios, siempre se ha argumentado que quizás el tiempo transcurrido entre 1 Corintios y 2 Corintios es mucho tiempo. No, no lo creo, porque los acontecimientos que tuvieron lugar, algunos de los problemas que tenemos en 1 Corintios, todavía estaban allí cuando Pablo escribió 2 Corintios. De hecho, si leemos la epístola de Clemente, entenderemos que algunas de las cosas que Pablo abordó en 1 Corintios todavía estaban allí.

Hablemos más sobre 2 Corintios. No hay un lapso de tiempo muy largo. Fueron muy cercanos entre sí.

Entonces, Pablo escribió esa carta. Sin embargo, al abordarla, creo que es importante que tengamos una visión general de los temas que Pablo aborda y de las cosas que estaba analizando. Por lo tanto, generalmente me gusta analizar los temas que Pablo analiza.

Vamos a ver los temas teológicos de 2 Corintios, pero antes de hacerlo, recordemos que Pablo escribió esta carta, y siempre se ha acordado que esta es la más ocasional de las cartas de Pablo. Esto es si quieres saber quién es Pablo. Verás, normalmente, cuando hablamos de Pablo, vemos a este hombre, un héroe.

Es como si no tuviera sentimientos ni emociones. Es un superhombre. Pero si quieres saber quién es Pablo, entonces ve a 2 Corintios.

2 Corintios nos permite ver el corazón de Pablo, porque encontramos una relación tensa entre Pablo y las personas que él guió hacia Cristo. Por lo tanto, es como una montaña rusa. Lo aman.

Lo odian. Algunos dicen: “Bueno, su presencia no nos gusta, pero sus cartas son muy fuertes”. Y Paul tuvo que defenderse.

Llegaron algunas personas que eran intrusas y que intentaron cambiar la mentalidad de la gente en contra de Pablo. De modo que vemos a Pablo como un pastor en el verdadero sentido de la palabra.

Pablo, como pastor, habla desde el corazón. Es decir, estaba desahogando su corazón porque los corintios lo habían entendido mal. Era una relación desgastada.

Te imaginas que eres pastor y que fundaste una iglesia, que eres líder de ella y que ministraste en ella. Y de repente, la gente a la que dedicaste gran parte de tu tiempo y de tu vida se volvió contra ti porque algunas personas llegaron y se llamaron apóstoles. Y, como ves, él tiene un problema ahí mismo.

Pero no solo eso, Pablo dijo que los iba a visitar. Veremos eso más adelante cuando estudiemos 2 Corintios capítulo 1. Pablo dijo que los iba a visitar, pero no los visitó. Y ellos dicen, bueno, miren a este hombre.

Dijo que vendría, pero no vino. No se presentó. No se puede confiar en su palabra.

No se puede confiar solo en su palabra, que es voluble. Lo veremos cuando lleguemos al capítulo 1 de 2 Corintios, donde explicaremos los versículos.

No sólo eso, sino que también querían darle dinero. Y él dijo: no, no quiero tu dinero. No quiero tu dinero.

Y después quiso recaudar dinero para Jerusalén. Dijo: ¿Qué está pasando aquí? Les estamos dando dinero que dicen que no quieren. Y aquí están, recaudando fondos.

¿Qué es exactamente? Entonces, llegaron a la conclusión de que Pablo no los amaba porque si nos amaba, ¿por qué rechazaría el dinero que le estamos dando? Y aquí estamos ahora, y usted está recaudando dinero para otras personas. Seguramente no nos ama. Y Pablo tuvo que decirles, mire, aunque tenga mil maestros, solo tiene un padre.

En mi vínculo, yo os engendré en el evangelio. Así que, podéis ver este tipo de tensión y todo lo que está sucediendo. Y Pablo habla de sus propios sufrimientos y dolores y todo eso.

Así pues, 2 Corintios nos muestra bastante acerca de Pablo, lo que estaba atravesando, el tipo de persona que era y cuánto amaba a los corintios. Por lo tanto, hay mucho que aprender al analizar este libro. Quiero decir, otro problema que los

eruditos han destacado en lo que respecta a 2 Corintios es lo que llamaremos la integridad compositiva de ese libro.

Algunos han sugerido que 2 Corintios es un mosaico de muchos libros, y que se encuentran quizás unos cinco o seis libros. Pero déjenme decirles esto: no hay ningún manuscrito que no contenga la totalidad de 2 Corintios. Así que definitivamente 2 Corintios, en mi opinión, y por supuesto en la opinión de otros, es sólo una carta.

Hay que estudiar la retórica. Bueno, a veces se discute por qué cambió de tono en 2 Corintios capítulo 10, versículos 10 al 13. Por supuesto, se puede cambiar de tono en una carta. Depende de lo que se esté escribiendo.

Y no queremos suponer que Pablo se sentó de la noche a la mañana y dijo: "Bien, ahora voy a escribir una carta a los corintios", y escribió todo. Empezó por la tarde y terminó por la mañana y lo envió por correo. No es así como funciona.

Me ha llevado tiempo escribir esto. Que alguien cambie de tono no significa nada. Aparte de eso, quienes estudian retórica han demostrado que eso es posible.

Verás, tu tono depende de lo que estés abordando. Depende del tema del que quieras hablar. Por eso, decimos que 2 Corintios es solo una carta, tal como está en el canon.

Por supuesto, algunos otros dirán, bueno, los capítulos 8 y 9 son una sola carta. Y algunos dirán, bueno, el capítulo 8 es una carta separada, el capítulo 9 es una carta separada. E incluso recientemente estaba escuchando a un erudito en una reunión que decía que el capítulo 9 de 2 Corintios viene antes del 8. Y uno se pregunta, bien, ¿qué está pasando aquí? Y luego dijimos, bien, tenemos 2 Corintios 1 al 13.

Vamos a abordarlo. Y veamos el mensaje. Está en el canon.

Así pues, veamos el mensaje de 2 Corintios tal como lo tenemos en el canon. Lo que tenemos en el canon es una carta, no cinco cartas. Y por eso queremos abordarlo de esa manera.

En otras palabras, para quienes defienden lo que llaman teorías de interpolación, la carga de la prueba es que digan que no se trata de una sola carta, sino de varias. Es muy, muy importante. Por supuesto, cuando se lee la carta escrita a los corintios, hay que recordar que, por lo general, cuando se habla de Corinto, se recuerda que la ciudad de Corinto era una ciudad llena de vicios.

Quiero decir, era el lugar menos prometedor para la plantación de iglesias. Cuando hablamos de plantación de iglesias, realmente no quieres ir a Corinto porque las

religiones allí eran tan diversas como la población corintia. Quiero decir, hay hasta 26 lugares sagrados dedicados a muchos dioses.

Entonces, es muy importante que Dios haya podido plantar una iglesia aquí. Y además, como hoy, la comunidad cristiana de Corinto era diversa. Había diversidad étnica y social.

Hay pobres, hay ricos y hay diferentes tipos de personas. Ahora bien, conviene preguntarse por qué escribió Pablo a los Corintios. Siempre es una pregunta. ¿Por qué escribió Pablo a los Corintios? Como se suele decir, 2 Corintios es una carta ocasional, una carta real escrita a personas reales que enfrentaron problemas reales que se desarrollaron entre el momento en que Pablo dejó la ciudad y el final de los 18 meses.

Esta es una carta real. A veces le digo a la gente que si quieren conocer una carta que llamaremos epístola pastoral, en el verdadero sentido de ser pastoral, 2 Corintios es la carta. Quiero decir, sí, lo entiendo.

En el canon, tenemos 1 Timoteo, tenemos Tito, tenemos 2 Timoteo, y luego los llamamos pastorales. Pero cuando queremos hablar de un libro del Nuevo Testamento que aborda los problemas que enfrentan los pastores y ministros hoy en día, es 2 Corintios. Permítanme darles un ejemplo.

Hay un problema con la integridad, la integridad de Pablo, porque él dice una cosa y hace otra. Y Pablo tuvo que defender su integridad. Y, por supuesto, hoy tenemos muchos problemas con el tema de la integridad en el ministerio.

Y luego, por supuesto, cuestionan su mensaje. Dicen, bueno, su mensaje es muy duro. Entonces, cuestionan a esta persona, cuestionan su mensaje. Había un problema con el dinero, había un problema con la relación entre ellos, había un problema con el sufrimiento.

Todo lo que tenemos en el ministerio hoy, si miras 2 Corintios, lo encontrarás allí. Por eso diré que este libro, en mi opinión, debería llamarse carta pastoral o epístola pastoral, como quieras usar. Pero porque aborda problemas reales que enfrentan personas reales en el mundo real.

Así pues, queremos examinar el libro. Pero, como dije hace un momento, veamos los temas principales de 2 Corintios. Cuando lees 2 Corintios, ¿qué esperas encontrar? ¿Cuáles son los temas que Pablo quiere abordar? Verás, cuando uno habla de la teología de Pablo en una carta en particular, es importante tener en cuenta que Pablo era, ante todo, un pastor misionero.

Ahora bien, entiendo que la gente diga: "No soy teólogo, no soy teólogo". Bueno, eso es en parte correcto e incorrecto. Cuando dices que no eres teólogo, si estás diciendo que no eres un dogmático capacitado, no eres un teólogo capacitado en el sentido de que vas a la escuela y aprendes teología, sí.

Pero si usted es pastor y ministro, hace teología todo el tiempo. Cuando usted aconseja a un miembro de su iglesia y él le dice: "Usted es pastor y estoy sufriendo. ¿Qué hago?", entonces usted abre la Biblia y le explica acerca del sufrimiento; usted está haciendo teología. Cuando un miembro de su iglesia pierde a un familiar, yo le digo: "Bueno, no importa, ella se fue al cielo y nos veremos el último día; ¿qué está haciendo?". Usted está haciendo teología, aunque no sea un teólogo en el sentido técnico de ser un teólogo.

Por lo tanto, queremos ver a Pablo no como un teólogo técnico, sino como todo lo que hizo como parte de su teología. Fue un pastor misionero. Como tal, la teología de Pablo surge de su experiencia tanto como pastor como misionero.

En otras palabras, Pablo era lo que yo llamaría un teólogo del mercado laboral. Un teólogo del mercado laboral que hacía su teología en el mercado laboral. Además, como esta carta, al igual que las otras, es ocasional, las cartas fueron escritas para abordar situaciones particulares que enfrentaban las iglesias.

Y esto también es cierto en el caso de 2 Corintios. Pero, al leer la carta, los temas teológicos que se encuentran en el libro se hacen evidentes. Veamos algunos de ellos.

En primer lugar, la visión de Pablo acerca de Dios es muy, muy clara en 2 Corintios. Verán, Pablo, aparte de su bendición de despedida en el capítulo 1, en el capítulo 13, versículo 14, no proporciona una formulación explícita de la doctrina de la Trinidad tal como se la conoce. Sin embargo, Pablo hace declaraciones muy claras acerca de la naturaleza trina de Dios que surgen de su propio encuentro personal con lo divino.

Verás, eso es muy importante. Pablo hace varias afirmaciones importantes y atemporales sobre Dios. Por ejemplo, se refiere a Dios Padre como el que es fuente de gracia.

Se refiere a Dios Padre como fuente de gracia. Lo vemos en el capítulo 1, versículo 2, el capítulo 8, versículo 1, y el capítulo 9, versículo 14. Y, por supuesto, es una fuente de pureza y sinceridad.

Y vemos que en el capítulo 1, versículo 12, él muestra misericordia y da consuelo. ¿Quieres saber lo que Pablo tiene que decir? Él es quien resucita a los muertos y es quien actúa como un testigo impecable.

Él es quien fortalece a los creyentes en su fe en Cristo y en su fidelidad a Cristo. Pablo tiene mucho que decir acerca de Dios. En el capítulo 3, versículo 3, habla de que Dios es el que vive para siempre.

Ya ves, es importante que hoy sepamos que Dios es el que vive para siempre. Él no duerme. Él no se adormece.

Él es el que siempre está vivo. Te contaré una historia muy rápidamente sobre eso. Alguien estaba en un bote y había una tormenta.

Y mientras la tormenta continuaba, estaba furiosa. Y alguien dijo, bueno, escuchen, la Biblia dice que el que cuida de Israel no duerme, no se adormece. Él dijo, bueno, eso significa que no estamos durmiendo en esta tormenta y Dios no está durmiendo.

Entonces, es mejor que uno de nosotros se vaya a dormir. O Dios se va a dormir, o yo me voy a dormir. Entonces, decidí, bueno, voy a dejar que Dios permanezca despierto y me voy a dormir.

Y en ese momento, la tormenta cesó. Dios es el que siempre está vivo, el que siempre está presente. Él es quien nos fortalece.

Él ya no les carga a las personas sus ofensas en la cuenta. Él es un Dios de toda gracia. Él ama a la persona que da generosamente.

Él es capaz de colmar a las personas de toda clase de bendiciones. Lo vemos en el capítulo 9, versículo 8. Él produce semillas para que las personas siembren y pan para que coman. Él es Dios y el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien tiene derecho a la alabanza eterna.

Su nombre es digno de alabanza. Él conoce los detalles de la experiencia humana. Lo vemos en el capítulo 12, versículos 2 y 3. Y se caracteriza por el amor y la paz como dones y atributos.

Y Pablo le atribuye a Dios actos específicos. Ahora bien, cuando estudiemos el libro, debemos fijarnos en lo que Pablo dice acerca de Dios. Esta no es simplemente una carta que leemos y luego la dejamos a un lado.

Es una carta para que la leas, asimiles y reflexiones. ¿Qué aprendo acerca de Dios cuando leo 2 Corintios? Por supuesto, en sintonía con el Padre, Pablo describe a Jesús como una fuente de gracia. Sin dudar, Pablo afirma la deidad de Cristo.

Sin dudar, por su elección preencarnada, Cristo intercambió la riqueza de la existencia celestial por la relativa pobreza de la vida terrenal. Esto lo vemos en el capítulo 8, versículo 9. Y, durante su vida terrenal, mostró mansedumbre y tolerancia

en el capítulo 10, versículo 1. Su muerte, que inauguró una nueva era, el día de la salvación, fue para beneficio de todas las personas sin distinción alguna. Dios ama a todos.

Él murió por todos. Ahora, depende de cada individuo apropiarse de los beneficios de su muerte, pero ese beneficio está disponible para todos. Él estuvo presente y activo en Cristo.

Y esto se ve demostrado de manera preeminente en el camino de reconciliación que llevó a cabo a través de Cristo. Y nos presenta a Cristo como el que ha hecho la misma ofrenda en nombre de los seres humanos y en nuestro lugar. Se convirtió en el objeto de la ira de Dios, y por lo tanto, recibe fortaleza de él para que, al estar en Cristo, los creyentes puedan ahora convertirse en justicia de Dios o en justos a los ojos de Dios.

Por supuesto, Pablo tiene algo que decir acerca del Espíritu Santo. Pablo tiene mucho que decir acerca del Espíritu Santo. Es interesante que en 2 Corintios, Pablo habla 17 veces acerca del Espíritu Santo.

17 veces. Y eso es muy, muy importante. Habla del papel del Espíritu Santo en la vida cristiana.

El Espíritu Santo es responsable de la formación, es responsable de equipar, es responsable de la preservación de nuestra vida cristiana. Y, por supuesto, está el andar del Espíritu, es decir, el andar afirmativo. Es el Espíritu el que nos acredita.

Sabes, cuando era un joven converso, solían decir: "Bueno, si Dios no te llama, llámalo tú mismo". Bueno, si te llamas a ti mismo, te meterás en problemas. Y cuando te metes en problemas, nadie te ayudará.

Será mejor que no te llames a ti mismo. Ya ves el camino de la acreditación del Espíritu. Tienes que estar seguro de que el Espíritu te ha acreditado.

Entiendo que somos acreditados por las denominaciones y por nuestros grupos, pero la acreditación del Espíritu Santo es la credencial más importante que necesitamos. El Espíritu Santo es responsable de eso. También dice que la congregación está formada por el Espíritu Santo.

La congregación, como se puede ver en 2 Corintios capítulo 3, versículos 1 al 3, fue formada por el Espíritu Santo. Las credenciales misionales también las otorga el Espíritu Santo. En 2 Corintios capítulo 6, versículo 6, Pablo explora la función del Espíritu en la historia de la salvación.

Eso está en el plan de redención de Dios. El pneuma de la urdimbre aparece seis veces en el espacio de 13 versículos. En 2 Corintios capítulo 3, Pablo coloca el andar del Espíritu en el centro de la historia redentora en 2 Corintios.

El Espíritu no es tangencial al camino redentor de Dios. En absoluto. Ya saben, la forma en que la gente habla de la Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la tercera persona de la Deidad, a veces tengo un problema con eso porque la forma en que lo hacemos parece un poco jerárquica.

En nuestra mente, es como si fuéramos a los Juegos Olímpicos: alguien gana el oro, alguien gana el bronce y alguien gana la plata. Así que Dios Padre obtiene el oro, Jesús gana la plata y el Espíritu Santo obtiene el bronce. Y así, en cierto sentido, todos obtienen medallas, pero una medalla es menos que la otra.

No, no es así como funciona la Deidad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo caminan en tándem: son personas diferentes, pero una sola esencia.

Y el Espíritu Santo está íntimamente involucrado. Ahora escúchame, no tienes que ser pentecostal para creer eso, porque eso es lo que nos dice la Escritura, que el Espíritu Santo está involucrado, es el agente del nuevo pacto. El Espíritu es dado a los creyentes como el anticipo de Dios para nuestra herencia y como garantía de la resurrección; ves eso y es llamado el Espíritu del Dios viviente.

Es el medio por el cual Cristo escribió la carta de recomendación que es la de los corintios. Mientras que la tinta es borrable, la persona y el andar del Espíritu Santo son imperecederos. La tinta se puede quitar, y eso es lo que Pablo les está diciendo.

Considerada como mandamientos externos, la ley escrita carece de vida, pero el Espíritu es vivificante, pues en ella habita el creyente y nos revitaliza. La era del nuevo pacto es un período caracterizado no sólo por la extraordinaria gloria divina, sino también especialmente por la presencia y la actividad del Espíritu dentro y entre el pueblo de Dios. Pablo habla de volverse al Espíritu y obtener libertad por medio del Espíritu, transformados por el Espíritu.

Donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. Negativamente, libertad de la tibieza y la ignorancia acerca de Cristo, y luego, positivamente, libertad para ver la gloria de Dios ininterrumpidamente, y libertad de acceso a la presencia de Dios. Entonces, cuando hablamos de donde está el Espíritu del Señor, hay libertad.

Hay dos aspectos: el negativo, la libertad de la dureza de corazón y de la ignorancia acerca de Cristo, y, por supuesto, el positivo, la libertad de ver la gloria del Dios de Yahvé sin interrupción y la libertad de acceder a la presencia de Dios. ¿No es maravilloso que ahora podamos acercarnos a Dios e ir a Su presencia? Lo siguiente

que queremos ver cuando leemos este libro, porque nos ayuda a entenderlo cuando comenzamos a analizarlo en detalle, es la reconciliación.

La reconciliación no es algo secundario en los pensamientos de Pablo, especialmente en 2 Corintios. Ya en el capítulo 2, versículos 5 al 11, al abordar el problema del ofensor, Pablo estaba instando a que se produjera la reconciliación y la restauración. ¿No es importante que hoy hablemos también de la reconciliación? Pero la verdad es que no puede haber una reconciliación genuina a menos que tengamos la experiencia de Cristo porque eso es lo único que puede quitar el odio.

La disciplina en la iglesia local debe ser redentora. Por lo tanto, la reconciliación no sólo ocurre entre Dios y la humanidad, sino también entre hombres y mujeres. La reconciliación es más que una experiencia individual.

Más que eso. A menudo, esto está determinado por la voluntad de perdonar, pero también por la experiencia nacional y comunitaria. Sin sanación y relaciones personales, y sin transición del pasado al futuro, cualquier conversación sobre reconciliación quedará en meras conversaciones. Dios es a la vez el iniciador y el objetivo de la reconciliación en 2 Corintios.

Cristo fue el agente de Dios. Los beneficiarios son principalmente los seres humanos. Aunque la reconciliación es un hecho consumado, también es un proceso continuo, y los seres humanos deben aceptarlo respondiendo al mensaje de reconciliación y, como resultado, reconciliándose con Dios.

Como puede ver, la reconciliación es la motivación de Pablo y el punto de partida para hablar del ministerio auténtico. Esa es una de las preguntas que aborda 2 Corintios: ¿qué es un ministerio auténtico? Esa es una pregunta que es muy válida para nosotros hoy, en 2020, o en esta generación, cuando observamos todos los diferentes tipos de ministerios que están apareciendo por todas partes. ¿Cuáles son las características de un ministerio auténtico? Cuando analicemos el capítulo 3 de 2 Corintios, trataremos este tema con un poco más de detalle.

Ahora bien, lo que lo motiva es el amor de Cristo, que define en el momento de su muerte por nosotros. Otro tema que se analiza en el libro, y del que a la mayoría de nosotros no nos gusta oír hablar, es el sufrimiento. El sufrimiento también es un tema importante en 2 Corintios.

Ya ves, déjame decirte esto. Soy pentecostal y déjame hacerte una confesión: los pentecostales tenemos una mala teología del sufrimiento.

Somos muy triunfalistas . Quiero decir, Dios puede hacer todas las cosas. Sí.

No queremos hablar de sufrimiento. No. Usted dice, bueno, Profesor Douya , ¿le gusta el sufrimiento? A mí no.

No lo quiero, no me gusta sufrir, pero la verdad es que es parte de las escrituras y está en 2 Corintios.

Y tenemos que ser capaces de aceptarlo y decir: mira, esto es parte de las Escrituras. Si Dios lo permite en mi vida, lo va a usar. Verás, para Pablo, el sufrimiento no era solo un tema académico.

Fue una experiencia que experimentó y que terminó con su muerte. La carta contiene dos largas listas de los sufrimientos apostólicos de Pablo, pero su teología del sufrimiento cristiano es más evidente en el capítulo 1, versículos 3 al 11. Hablaremos de eso.

Pablo entendió el sufrimiento como parte integral de su vocación y práctica misionera. Era una parte integral de su vocación y práctica misionera. No es un añadido.

De ningún modo. Él lo sabía. De hecho, tú lo sabes.

No se trata de 2 Corintios. En Filipenses, capítulo 1, dice que Él nos ha sido dado por gracia; la palabra allí es eucaristía.

Nos ha sido dado por gracia en nombre de Cristo, no sólo para creer en él, sino para sufrir por su nombre. Así que, en cierto sentido, el sufrimiento es un don de la gracia. Dices, bueno, no lo quiero.

Estoy seguro de que no lo quieres. Recuerdo que hace varios años estaba dando una clase sobre 1 Corintios y uno de los estudiantes dijo: "Doctor Dewey, ¿no es el sufrimiento uno de los dones del Espíritu Santo?". Yo le dije: "Bueno, lo siento, no creo que lo sea, pero si lo es, no voy a orar por ello". Le dije: "Como he vivido toda mi vida sufriendo, no quiero el don del sufrimiento en este momento".

Pero la verdad es que el sufrimiento es parte integral de nuestro llamado. La frecuencia con la que Pablo se refiere a su sufrimiento apostólico en 2 Corintios es una indicación de que estas experiencias se convierten para él en un tema de la mayor parte de la reflexión teológica sobre su propia identidad y misión como apóstol, pero no sólo eso, se convierte en una herramienta retórica para alentar y edificar a sus conversos. Se puede hablar de la clase de función misiológica sacrificial del sufrimiento en la carta de Pablo.

Fue un sacrificio, fue una misiología, no un sufrimiento por el mero hecho de sufrir.

¿Y sabéis qué? Por eso Pablo no cantaba: nadie sabe los problemas que veo, nadie conoce mi dolor, a veces estoy en el valle, a veces en la montaña. No, no, no, no. Pablo nunca se compadeció de mí mismo porque sabía que eso era parte integral de su llamado.

Más bien, Pablo no sufría como un fin en sí mismo, sino por el bien de los demás. ¿Saben qué? Pablo evitaba adoptar una mentalidad de víctima.

No tenía una mentalidad de víctima. No, tenedme lástima, eso no está en el lenguaje de Pablo. Por eso habla de sufrimiento.

Lo veremos. Quiero decir, sigues diciendo que lo veremos. Sí, lo veremos todo porque esto es una introducción.

Entonces, probablemente lo escucharán de nuevo y dirán, bueno, él va a decir que lo veremos más tarde. Sí, lo veremos. Pero tengan paciencia.

¿Y qué decir de la doctrina de la iglesia, ecclesia? Para Pablo, las congregaciones locales son reales y representan a la comunidad del mundo salvaje. Y esto es muy importante. Pablo dice que los miembros de las iglesias son cartas escritas por el espíritu.

¿Puedo decir que Pablo entiende a la iglesia como el lugar donde se desarrolla la actividad escatológica de Dios? Pablo entiende a la iglesia. Vivimos en tiempos en los que yo no pertenezco a ninguna iglesia.

Puedo hacer la iglesia en mi casa. Puedo quedarme en mi casa. No, eso no es para Pablo.

Él ve la iglesia, el cuerpo de creyentes. Esto significa que no estamos leyendo a Pablo muy bien porque la teología de Pablo es comunitaria. Es conjunta.

Se trata de personas. Dios no solo salva a individuos y los lleva al cielo. Dios está salvando a un pueblo, tal como llamó a la nación. Israel está salvando a personas y llevándolas al cielo.

Nos pertenecemos unos a otros. El Espíritu Santo da a los individuos las credenciales para comportarse como es debido. Y Pablo designa a la iglesia como lo que pertenece a Dios.

De hecho, en el capítulo 11, versículos 2 y 3, vemos que Pablo describe a la iglesia como comprometida con Cristo y, por lo tanto, debe permanecer pura hasta su regreso. Además de la descripción de Pablo como el templo de Dios, Pablo emplea tres metáforas fundamentales: En Cristo, cuerpo de Cristo, pueblo de Dios.

Por tanto, como descripción especial de la experiencia cristiana, Cristo designa la comunión estrecha y específica de cada creyente y de la iglesia en su conjunto con Cristo. Por el bautismo, somos incorporados a la esfera del Cristo espiritual y estamos en Cristo como una nueva creación. Nos convertimos en una nueva creación.

La iglesia es importante. Ahora, hablemos un poco de la santidad, un tema clave en 2 Corintios.

Pablo llama santos de Dios a los miembros de la iglesia de Corinto. Los llama santos de Dios. Y como tales, están llamados a ser santos.

Por otra parte, la iglesia debe demostrar su santidad ética en todas las esferas de su existencia. Es muy importante. No debe haber un solo aspecto de nuestra vida que no se vea afectado por la obra de Cristo.

Su concepción de la santidad es aquella que no está limitada, delimitada o definida únicamente por la relación personal con Dios a través de Cristo. Ya saben, en el mundo de hoy, todo gira en torno a mí, a mí mismo y a mí mismo. Los demás quedan fuera.

Pero, ¿puedo decirles esto? Ese es exactamente el problema que tenemos. Ya saben, yo le digo a la gente: ¿conocen el problema del pecado? ¿Está la letra en el medio? Yo. Ese es el problema del pecado.

¿Está la letra en el medio porque todo gira en torno a mí? Y, por desgracia, eso es lo que vemos hoy. ¿Qué pasa con la escatología? La escatología se queda sin discusiones teológicas de Pablo.

En 2 Corintios, vemos la tensión entre el ya y el todavía no en el capítulo uno, versículos del ocho al once. Y, por supuesto, en el capítulo cinco, donde nos habla de las horas terrenales de la disolución de este tabernáculo, y tenemos una casa en los cielos, y compara uno, uno es temporal, uno es eterno, uno es un edificio, uno es una tienda. Así que, hay escatología involucrada allí.

Y, por supuesto, Pablo habla de darle a Pablo una comprensión de la administración financiera, que es una parte integral de la vida y el ministerio cristianos. Es un 2 Corintios 8 y 9, que describe en detalle la preocupación y el compromiso de Pablo con la administración financiera. Pablo entiende que dar es más que una mera respuesta a alguna necesidad urgente o algunas dádivas a los pobres y necesitados.

Es algo que afecta a más que las finanzas, como lo ejemplifica la vida de Cristo, quien se entregó sacrificialmente, aunque nunca en sustitución de la participación personal

en el ministerio de la reconciliación, que es fundamental para ello. El estímulo de Pablo a los creyentes mansos para que ayuden a aliviar los sufrimientos de los creyentes de Jerusalén es un acto de amor fraternal que busca demostrar la naturaleza de la iglesia como un cuerpo de Cristo que trasciende todas las fronteras nacionales y geográficas. La donación, según Pablo, debe ser liberal, voluntaria e insistente.

Y lo último que quiero mencionar aquí es la guerra espiritual. Cuando leemos 2 Corintios, el ministerio cristiano es guerra. A veces no lo reconocemos.

Y como no lo reconocemos, nos toma por sorpresa. Pero cuando sabemos que es una batalla, el ministerio cristiano es una guerra. Ahora bien, no andamos por ahí diciendo: "Oh, la lucha continúa".

No, no, no, no, no, no. No es la lucha la que continúa, sino una batalla. En varios lugares de 2 Corintios, Pablo se refiere al andar del diablo.

Él busca engañar y defraudar a los creyentes abrumándolos con un dolor excesivo después de sus malas acciones o alentando un espíritu de resentimiento. Ya ves, o tenemos un espíritu de resentimiento o busca engañarnos o defraudarnos. Como gobernante de la era actual, él ciega el entendimiento de los incrédulos para evitar que crean en el evangelio.

¿Alguna vez le has testificado a alguien y luego le estás hablando de Cristo y dices: "No lo entiendo. No puedo entenderlo". Entonces te preguntas: "Esto es tan claro como podría serlo".

Ya sabes, cuando eres hijo de Dios, eres creyente, ves las Escrituras, esto es tan claro como puede serlo. Y luego se lo das a alguien que es profesor de filosofía, un profesor de ingeniería, y le dices: "No puedo ver esto ahí". Se necesita el poder de Dios.

Porque el poder, el Dios de este mundo, ha cegado sus ojos, ha cegado su entendimiento para impedirles creer en el evangelio. Dices, bueno, Dios responde las oraciones. No puedo entender.

Bueno, yo tampoco lo puedo entender, pero sé que él sí lo entiende. Y el pecador dice: no, tú no puedes probarlo. Yo puedo probarlo.

Porque he visto respuestas a la oración, dices, como creyente, el diablo es el gobernante de esta era presente, ciega el entendimiento de los creyentes para impedirles creer en el evangelio, para impedirles creer en el evangelio. Sus propósitos son diametralmente opuestos a los propósitos de Cristo.

En consonancia con este astuto engaño de Eva, Pablo intenta desviar a los creyentes de su devoción sincera a Cristo. Él mismo se disfraza de ángel de luz y, en consecuencia, sus secuaces se disfrazan de agentes de justicia. Pablo no llama al creyente a entrar en la guerra espiritual.

Pablo no está diciendo que nos metamos en la guerra. No, eso no es lo que Pablo está diciendo. Simplemente nos informa como un hecho.

Él dijo que esto es todo. Cuando la guerra espiritual es una guerra, vengan a la guerra, luchemos. No, no, no.

Él dijo que ustedes están en guerra. No nos está diciendo que vayamos a la guerra. Estamos en guerra.

Pero, como ves, lo bonito es esto: Dios nos ha provisto suficientes armas para el futuro, y estas armas implican la naturaleza de la lucha. Él nos ha dado armas para vencer, y estas armas implican la naturaleza de la lucha en la que estamos.

El evangelio y las demás armas que tenemos para el ministerio cristiano son todas divinas. Son capaces de derribar fortalezas erigidas por diversos falsos maestros y falsas enseñanzas. Como tal, podemos decir que, por la gracia de Dios, tenemos la victoria.

Les habla el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión número uno, Introducción.